

LA FILOSOFIA LINGÜÍSTICA Y EL DISCURSO DE LA CIÊNCIA SOCIAL

PROFESSOR LUÍS ALBERTO WARAT

1.1 — El hombre desarrolla su vida en gran medida a través de un proceso organizativo de los datos de su entorno, preocupándose por desentranar su aparente orden, su aparente sentido. La cultura es, en última instancia, la resultante de ese esfuerzo de producción cognoscitiva. — Ciência y mito son agentes, con que la cultura cuenta para dominar el mundo. — Son formas reductibles de modos de constitución del conocimiento, con lo que se pretende establecer una ordenación para el ambiente físico y social. El pensamiento científico y el mítico, como agentes de la cultura, muestran aspectos y necesidades distintas del conocimiento humano.

La primera es la protocolización de la vertiente racional y tecnológica de la cultura; sienta, por tanto, significativo aquello que resulta observable, verificable, racionalmente explicable, y que puede ser visto, como prácticamente efectivo; la segunda forma de pensamiento está colocada al margen de la razón analítica, constituyendo la protocolización de la vertiente metafísica. Por ella, se trata de justificar la realidad incontrolada, atribuyéndole, por su intermedio, realidad a la trascendencia. — La opción entre explicación racional o mítica se encuentra contextualmente condicionada al grado de control completo que el hombre tiene de las circunstancias. El mito surge como válvula de escape para explicar los elementos imprevisibles de la naturaleza, aquellos

frente a los cuales no se tiene ninguna posibilidad de dominio.

Recuerdo un ejemplo de Malinowski, referido a unos islenios muy primitivos, que cuando tenían que pescar en lagunas (medio en el que tenían el control completo de la situación) eran racionales y empleaban un conocimiento de la naturaleza, lógico-experimental y no mágico; pero cuando saiendo, em condiciones aparentemente favorables, a alta mar y surgia una tormenta inesperada e inexplicable, apelaban al mago, que llevaban en la canoa, para que haga frente a esa fuerza, que su tecnología no podía controlar — El mito crea una realidad imaginable a la cual se quiere sensibilizar para atribuirle función de fuente-explicación y con ello poder trascender los límites de nuestro conocimiento. — Claro, que el mito debe ser visto como una expresión polisémica. También puede hablarse de mito en relación a aquellas estructuras discursivas que tengan la pretensión de producir un refuerzo en la cohesión tribal, aquellas construcciones de nuestro lenguaje destinadas a producir la domesticación del mundo, la domesticación de lo real, como por ejemplo, el “mito de la tierra sin males”, una especie de paraíso, que los indígenas de algunas tribus empleaban para encontrar a través de un ritual de lo sagrado armas sobrenaturales para sobreponerse a las circunstancias coyunturales, que fueran contestarias a sus tradiciones. Como un intento idealizante, metafísico de reencontrarse con sus tradiciones. El mito presentana así dos variantes claramente diferenciables: una que tenderia a la organización de nuestro universo natural y otra que tenderia a la organización de nuestro universo social; en este último sentido el mito cumpliría una función socializadora; mediante el mito, la sociedad se despolitiza, mascarando sobre ideas, de naturaleza o razón, los valores, que permiten la reproducción de sus modos tradicionales de poder. A través de Sa oposición natural/sobrenatural se logra la sustancialización de los valores sociales, de aquellos valores, que provocan la cohesión del grupo en torno al poder comunitariamente establecido. La identificación valor-cosa, es la que produce indiscutibilidades y le otorga su fuerza normativa, que hace sentir como culpa a todos los modos de su transgresión. — El simbolismo del mito es entonces inseparables de las relaciones sociales.

1.2 — El mito sirve, de esa forma, para transformar una justificación en un aparente explicación. La gente tiene necesidad de que las conductas intuitivas irracionales, producidas desde el poder a los sectores interesados, parezcan lógicas. — Por ello, surge todo un conjunto de explicaciones pseu-

dológicas o pseudo-explicaciones de sus actos y se estimula así creencias, que motivan acciones afectivas, bajo la sensación de estar obrando en forma racional. Esto explica también las continuas referencias al pensamiento mítico en el análisis sociológico. En otras palabras, *la ideología, es la que provoca los mitos en el campo social*

La mayoría de estos mitos sociales están vinculados al lenguaje normativo. Nunca le son del todo exógenos. Con ellos se integra un mapa imaginario de la organización social, apto para promover la reproducción de los valores dominantes y para motivar a los hombres a su defensa. La ideología que se manifiesta a través de los mitos sociales, tiene una fuerza operativa, dada su importante carga emotiva, pero correlativamente adolece de valor teórico por su pobre poder explicatorio.

Estos mitos sociales recibieron diversas denominaciones a lo largo de la historia del pensamiento sociológico. Sorel habla directamente de “*Mitos*” en cambio, Max Weber emplea la expresión “legitimación del poder”; Pareto los llama “derivaciones”; Marx “ideología de la clase dominante”; contemporáneamente se usa mucho para referirse a ellos los términos “slogan” y “estereotipo”; Gaetano Mosca recurre a la sugestiva terminología de “fórmula política” reconoce, que las mayorías organizadas están en condiciones de rechazar por la fuerza las actitudes contestarias a su dominación, aunque solo apelen a ella como último recurso. Prefieren estabilizar su dominio haciendo aceptable a las masas, utilizándolas por él llamadas *fórmulas políticas*. Toda clase gobernante afirma Mosca “trata de justificar su ejercicio real de poder basándose en algún principio moral universal” Cuando Mosca habla de “fórmulas políticas” pretende englobar en la extensión de ese término a los valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes, que resultan de la historia colectiva de un pueblo y que lo permiten ser receptivos a las ficciones producidas para legitimar y asegurar la reproducción de las condiciones que garantizan la continuidad del poder. Siempre por más que las condiciones históricas cambian al consentimiento de las obligaciones - para Mosca - se bana en algún tipo de fórmula.- Todo régimen exitoso reposa así en el cuidadoso estímulo de las creencias de las clases inferiores con relación a la fórmula política dominante. Cuando tales principios han sido adecuadamente socializados, la clase gobernante por más corrupta que sea tiene todas las posibilidades de lograr su continuidad.- Es prueba de ello, el nacionalismo surgido durante la primera guerra mundial, cuya fuerza social se mostró aún mayor que la esperada.-

La soberanía popular - es para Mosca - claro ejemplo de una fórmula política; es más, la denomina directamente *mito peligroso* y puede colegirse que basa esa afirmación en el hecho de que el concepto en cuestión, con la carga emotiva que lleva, hace creer al pueblo que gobierna y que los funcionarios elegidos están a su servicio.

Las ideas y planteos míticos son racionalmente infecundos, valorativamente fructíferos - y no pueden ser vistos de modo alguno, como componentes de la ciencia, desde la perspectiva positivista.- Miradas desde el conocimiento analítico, sus cuestiones carecen de sentido. Ellos, por principio, no pueden ser objeto de prueba o explicación alguna. Las necesidades, que la producen, se desentienden del poder demostrativo. La prueba, la verificación de lo afirmado, es competencia exclusiva de la razón analítica y no vale como criterio, fuera de ese ámbito, no tiene valor para el discurso o las propuestas míticas.- La exigencia de actos de verificación para las cuestiones míticas solo tiene relevancia, en la medida, en que ellos puedan de contrabando o para superar lagunas; operar en el seno del discurso científico. Detectada la imposibilidad de prueba de un enunciado con pretensiones de científicidad esta pierde automáticamente su status de enunciado científico; es descartado por carecer de sentido.-

1.3 La filosofía neopositivista, al privilegiar la crítica del lenguaje, a través del cual, el conocimiento se constituye, intenta trazar los límites del discurso significativo, siendo un sin sentido lo que se encuentra del otro lado del límite. Para los cultores de los lineamientos trazados por Wittgenstein, la ubicación de la línea, que demarca el sentido y el sin sentido, pasa por la distinción entre el pensamiento racional, y el mítico, previa identificación de lo primero con los enunciados verificables y la caracterización de los segundos, como enunciados metafísicos. Los límites de lo que puede ser dicho con sentido, pasa por la posibilidad de prueba de correspondencia con los hechos, opera dentro del campo de la experiencia posible. Si las palabras se aplican para referirse a situaciones que no tienen correspondencia con los hechos carecen de sentido. El discurso fáctico fija los límites de lo que puede ser dicho con sentido. De esta forma, para el empirismo solo será significativo el discurso de la ciencia y esta será identificado con el discurso fáctico. Esto trae serios problemas para la caracterización, como científica, de las teorías sociales en donde deba resolverse hasta qué punto el condicionamiento social suplente a la verificación. Aceptándose el criterio empírico de significación para las teorías

sociales, se corre sérios peligros de cosificar las valoraciones y de pensar a los componentes ideológicos como factores extranos al conocimiento y por tanto fuers del limite de lo significativamente aceptado.—

A lo sumo, asumir el crítico empírico de significacion, puede servrnos para no olvidamos del principio de Hume e intentar derivar prescripciones de enunciados, descriptivos o viceversa, y exigir verificabilidad, frente a enunciados a los que no corresponde someterlos a dicho proceso de atribución significativa. Pero en modo alguno, el criterio neopositivista de sentido puede llevarnos a descartar otros posibles modos de establecer el limite, entre los enunciados con y sin sentido. — El tampoco es único criterio válido para decidir cuando un conjunto de enunciados tiene o no el status de científico, máxime si lo que nos está preocupando es la teoría social.

1.4. Al márgen de esta necesidad que tiene la ciência de demarcar, con toda precisión, el ámbito del entendimiento racional, da idea de prueba o verificación introducida para las cuestiones míticas, responde al olvido de que el hombre cuenta con fuentes heterogéneas para producir una relación consciente con el mundo. La búsqueda de verificación para el discurso mítico, puede responder a dos ordenes de necesidad: 1) puede ser consecuencia de los resultados exitosos de la ciencia; 2) puede ser visto, como corolario inevitable del condicionamiento ideológico del conocimiento. Como un modo de intentar la sustancializacion de los valores que determinan la coacción grupal, en las sociedades contemporáneas, la técnica paso a ocupar el lugar dominante, por su racionalidad, en relación a la producción mítica, por lo que, se intento hacer funcionar el mito conforme a las reglas del conocimiento análitico. Se quiso la racionalización del mito; basicamente, nace un esfuerzo que tiende al encasillamiento del mito dentro de los criterios de verificación. Se intenta en vano convertir los planteos metafísicos en componentes del conocimiento racional.

Esos ensayos caricaturescos por darle status científico a las propuestas míticas y metafísicas, justifican plenamente las preocupaciones dei positivismo lógico, que procura explicitar claros críticos de demarcación entre los enunciados científicos y los metafísicos. Epistemológicamente, se intenta, desde el empirismo lógico, distinguir las genuínas proposiciones de las pseudo proposiciones, vale decir, de los enunciados míticos con ropaje de enunciados verificables. La crítica del lenguaje principal, bandera del neopositivismo, es en el fondo, una defensa contra la racionalización de la metafísica.

1.5. *La búsqueda de prueba convierte al mito en producto ideológico*, en razón de que cuando los valores de una sociedad humana son transmitidos en forma dosificada, objetivados, como siendo sujetos posibles de una verificación, permiten de un modo altamente satisfactorio la reproducción de la estratificación social existente.

A diferencia de la ciencia el mito favorece la necesidad de concebir al mundo como continuo. El mito retóricamente presentado como sujeto a verificación, nos da el derecho de suponer, que en lo pasado crece y se conserva algo que no es efímero, que en la contingencia de los hechos, se va cristalizando un sentido que no es directamente visible. Una vez conseguido que el hombre crea en la perduración de los valores personales, el poder político puede erigirse en el legítimo guardian de los valores míticamente afirmados. La metafísica en el sentido lato es por tanto un acto de afirmación de valores políticamente comprometidos. Compromiso que es enmascarado tras la referencia a un ser incondicionado o en los intentos por fijar los valores del mito como científicamente válidos.

1.6. Todos los fundamentos en los-que se arraiga la conciencia mítica, tanto en su versión inicial, como en sus prolongaciones metafísicas, necesitan de ciertos ajustes epistemológicos, para poder efectuar dicho planteo, en relación a la teoría social.

La versión moderne del pensamiento mítico se desarrolló principalmente en la esfera del discurso político. El poder necesita del mito para asegurar las formas de su reproducción. Claro que ya no se manifiesta lingüísticamente a través de sus formas primitivas, aunque sigue descansando en las essências antes que en el entendimiento racional; son un producto de la presencia de crítérios de fé.

Ahora bién, en este campo de las justificaciones políticas, el mito no encuentra su concreción a través de discursos antropológicos o propuestas metafísicas, sino mediante el empleo de slogans, arquetipos, estereótipos y apreciaciones del mundo, dadas a través de discursos premoldeados, estandarizados.

El mito moderno cumple asila ficción de un prêt-a-porter valorativo más que para encontrar una justificación ante una tecnología que no se domina, sirve para el control del comportamiento social. Mediante el mito político, ciertas élites detentoras del poder político, predeterminan los efectos del hombre, marcándoles los modos en que tienen que opinar y valorar.

Como no se puede comprobar ni experimentar en el campo social la verdad de los slogans, se busca la adhesión a sus postulados, apelando a la fé, a la creencia, a la ingenuidad humana o al carácter aparentemente verificable de los mismos. El slogan se disfraza con ropaje descriptivo. La retórica política se afirma como ciencia. El mito sirve así a la política como una analítica de persuasión.

2.1. El mito político contemporáneo se encuentra fuertemente enlazado a los médios masivos de comunicación. Ellos son los encargados de producir, por el solo empleo del medio, la respuesta de adhesión o reprobación. La gente se indigna o comparte actitudes en forma proporcional al grado de aprobación o condena que el médio masivo de comunicación exterioriza, generalmente, trás una aparente información verificable. Si uno se toma el trabajo de leer todos los diários de la mañana, ya sabrá, mas o menos, como opinarán sobre los acontecimientos del día casi toda la gente con la que se encuentra a lo largo de la jornada. Y hasta se podrá dar el lujo de saber que diário compra cada uno. Pero, muchas veces, la información desaparece y la gente reacciona como respuesta a una carga emotiva adherida a las palabras presentadas como slogans o estereotipos.

Ahí entonces, ya no hay nada que verificar y el hombre acepta las propuestas de ordenación social en actos de pura emotividad. Esta es una diferencia importante del mito político contemporáneo, encarnado en una propuesta política y no en un enunciado metafísico.

2.2. En la teoría social, pensada ella como discurso científico, existe también la preocupación por encontrar criterios de demarcación, reglas de significación, que permitan decidir cuales son las expresiones que se consideran significativas dentro de ellas. Establecer el limite dentro de una teoría social entre el sentido y el sinsentido. Son propuestas establecidas desde un meta- lenguaje, que sirven para delimitar desde afuera el campo dentro del cual el lenguaje en el que se constituye la teoría social puede usarse con eficacia, vale decir, con suficiente fuerza explicativa en relación al comportamiento social, y fuera de la cual, empieza a operar al servicio de un uso lingüístico diferente: el persuasivo o retórico. En ciencias sociales, el criterio de demarcación, el limite entre el sinsentido y lo significativamente asumido, es también un limite entre el discurso con intención explicativa y el discurso funcionalmente persuasivo, o dicho en palabras más simples, el limite entre las explicaciones y las justificaciones. Esto es, las meras justificaciones son un limite que produce sinsentido.

Empesamos a marcar de este modo ciertas diferencias con las propuestas del positivismo lógico, que intentaba encontrar un criterio de predecibilidad, unificado para el mundo natural y el mundo social, considerando para ello como exclusivamente significativos a los enunciados fácticos. La regla de sentido para la teoría social se preocupa no tanto por las fronteras del discurso fáctico, sino por el deslinde entre las justificaciones y las explicaciones, lo que es lo mismo que decir entre el conocimiento científico y la ideología. Y así si como, el positivismo lógico consideraba, a los enunciados sin referencia fáctica como sin sentido, podríamos decir análogamente que la mayoría de los epistemólogos sociales se inclinan en asumir a la ideología, en función de la ciencia como un sin sentido. *La gran lucha abierta en la teoría social de hoy, está dada por el esfuerzo para evitar, que el discurso de la ciencia se transforme en ideología, para lo cual se intenta paralelamente erigir la epistemología.*

El interrogante no está cerrado? En qué medida el discurso científico no es un forzoso complemento del discurso ideológico? ¿Buscar límites precisos como criterios de significación no es caer en la trampa del maniqueísmo? Probablemente, el criterio de significación, que deba buscarse en la teoría social, debe presentar una diagramación de inevitables contornos borrosos.

3.1. El criterio de significación, que el positivismo lógico establece, asume como sinsentido aquellos enunciados, que traspasen las fronteras del discurso fáctico, el marco de una función genuinamente informativa. Aquellas expresiones, que pese a su forma gramatical declarativa, no nos suministran una genuina información del mundo, se les puedan predicar valores de verdad, deben ser pensadas como pseudo proposiciones o enunciados metafísicos.

3.2. La concepción metafísica tradicional proclamaba una conexión necesaria entre los intentos de explicación y la realidad pretendidamente descripta.

Contra esta concepción se levanta el positivismo lógico que verá a estas explicaciones como simples intentos funcionales, a través de los cuales, se puede prever en cierto grado el curso de los fenómenos.

3.3. El discurso por medio del cual se intenta establecer explicaciones satisfactorias del mundo adquiere dentro de esta corriente el lugar de privilegio, la ciencia es pensada como un conjunto de proposiciones.

Las características que deben poseer los enunciados científicos son las notas que sirven para que una determinada área temática adquiera el status de ciencia.

Precisamente, el criterio de determinación intenta asumir como significativas para la ciencia a un conjunto de enunciados, oponiéndolos a los que se proclama metafísica y por ende sin sentido.

En palabras más simples, proclamaron la necesidad de contar con reglas, que permitieran decidir cuando una expresión puede ser pensada como portadora de una significación dentro del discurso de la ciencia, cuando una expresión puede ser tomada como significativamente relevante y por tanto ostentar un legítimo derecho para formar parte de un discurso científico. — Esta regla o criterio de significación intentaría responder a la pregunta?: ¿Cuándo una expresión tiene sentido para la ciencia? Veamos ahora un poco más de cerca como el positivismo lógico arma la respuesta de este interrogante.

3.4 La regla de significación propuesta se basa en un criterio semántico, y por su intermedio se afirma, que esa expresión debe ser pensada como científicamente significativa, cuando puede ser vista como semánticamente verdadera.

La relación semántica es aquella que vincula las afirmaciones del discurso con el campo objetivo al que se refiere, y cuando se produce esta relación puede decirse entonces que el enunciado es verdadero. Estamos así frente a una noción de verdad, que se califica de objetiva para diferenciarla de la verdad subjetiva, que puede revestir una opinión, una creencia fuertemente sostenida por el sujeto o desde el poder. De ese modo, el positivismo cercena su campo de aplicación en relación a las ciencias sociales, imposibilita la proyección de modelos de sociedad, es una concepción que se niega a ser normativa.

4.1. — Concluyendo, podemos afirmar, que el neopositivismo lógico, apoyándose en la filosofía del lenguaje ordinario, pretendió eliminar la cadena de evocaciones valorativas e ideológicas de las significaciones, en sus propuestas de organización del discurso científico, erigiendo de esta manera el mito del referente puro. Esto es, concibiendo la posibilidad de elaborar un discurso cuyo significado abarque únicamente sus ámbitos referenciales, dejando de un lado toda la gama de sus efectos valorativos o ideológicos. — Se elimina del discurso científico de las disciplinas sociales, las voces ideológicas, las representaciones míticas y los juicios éticos. — De esta forma, los criterios de organización del lenguaje científico descalifican totalmente los ámbitos ideológicos de significación, calificándolos de “sin sentido”, pretendiendo asignar a la significación un concepto referencial puro. — Esta es la propuesta de la condición semántica de sentido, que al considerar sólo como verdaderos los enunciados, que tengan correspondencia con los hechos, levantan el mito

del referente puro, negando facticidad al ámbito ideológico designificación, cuya materialidad ho no se discute. —

La propuesta neo-positivista con relación a la ideología establece un criterio de descalificación, mucho más fuerte, que de las primitivas concepciones sobre la ideología, que solo la consideraban como un conocimiento falso, distorsionante de la realidad, como es el caso de la teoría pura del Derecho de Kelsen.

4.2. El neopositivismo no admite a la ideología como componente de la realidad social, que solo considera em su aspecto fáctico, sensible y concreto. Por otra parte, pretende lograr una ciencia social con enunciados verdaderos, racionales y lógicos, expresados en el discurso científico, que demuestra—a su critério — su correspondencia con los hechos, sin advertir la mutilación que opera en la realidad social, al decantar su contenido ideológico.

4.3. La filosofía lingüística sostiene la capacidad del discurso científico de proporcionar enunciados verdaderos, que se corresponden com la realidad social. Si tal correspondência no se obtiene, ello debe ser atribuido a una imperfección del lenguaje o a su defectuoso empleo, que pueden y deben ser corregidos

En realidad, se trata, más bién de una forma mítica para la organización del discurso científico. Hacer ciencia, no es preocuparse por las posiblés relaciones de un lenguaje con la realidad, sino más bién, si algo quiere llamarse discurso científico en las ciencias sociales, es aquél lenguaje, que explicita los determinantes y condicionantes de los fenómenos sociales, que al investigador se presentan con los componentes ideológicos.